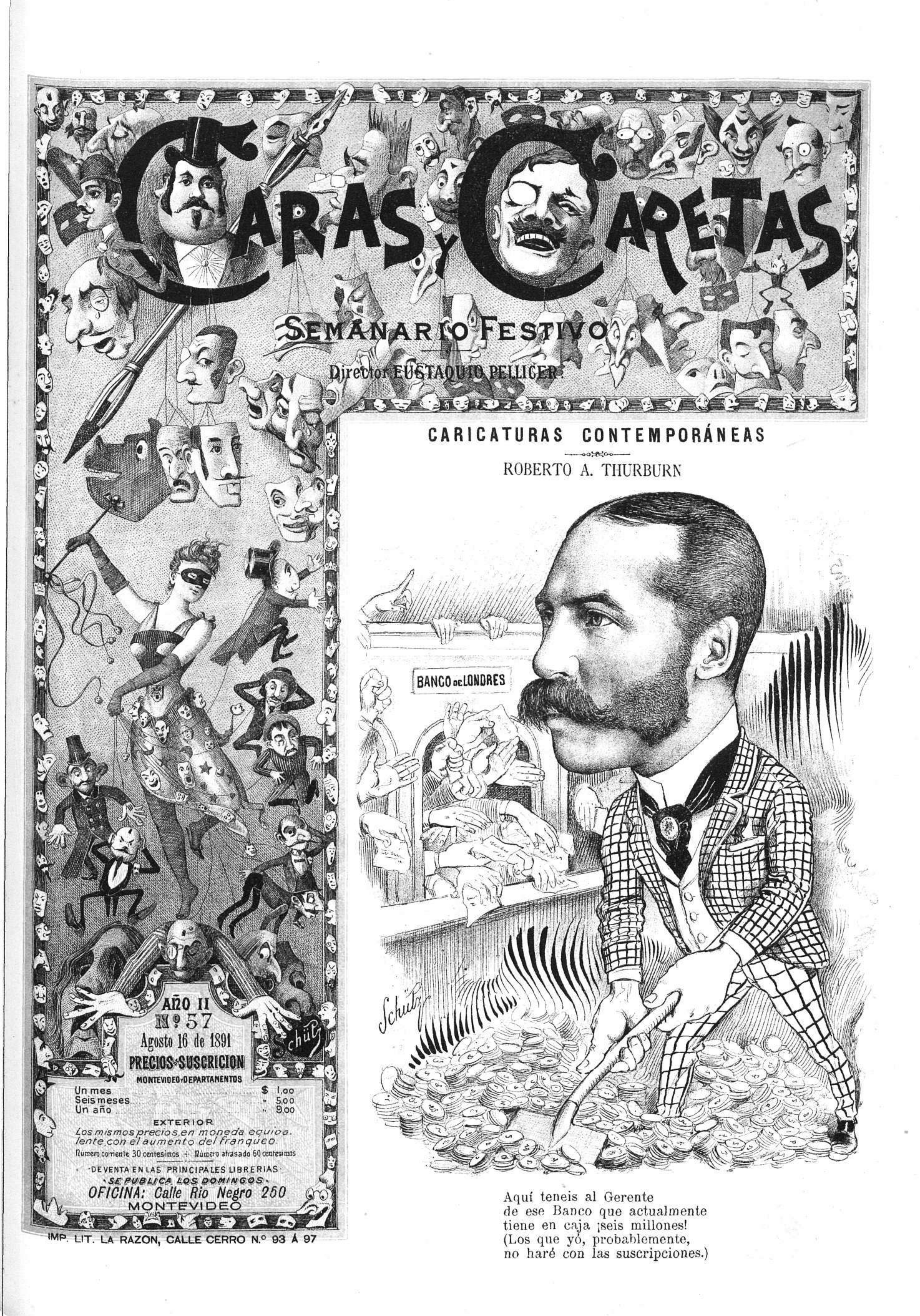


CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

ROBERTO A. THURBURN

Aquí teneis al Gerente
de ese Banco que actualmente
tiene en caja ¡seis millones!
(Los que yó, probablemente,
no haré con las suscripciones.)

SUMARIO

TEXTO—«Zig-Zag», por Eustaquio Pellicer—«El nuevo purgatorio», por I. T. S.—«Cosas de la edad», por G. de los Rios—«Y... ¡á mi què!», por Alfredo Varzi—«La mayor mentira», por Arturo A. Gimenez—«Para ellas», por Madame Polisson—«Epígramas», por A. Ortiz y Silva—«Teatros», por Caliban—«Amor y prosa», por C. Verea—Menudencias — Correspondencia particular — Avisos.

GRABADOS—Roberto A. Thurburn—Tesoros submarinos Y varios, intercalados en el texto y avisos, por Schütz.



Convencida la gente de que ya no es posible encontrar dinero á *flor de tierra*, ni debajo de la *flor*, ha decidido buscarlo en el fondo del rio.

Es este, como se sabe, sepulcro de infinidad de embarcaciones, que se fueron á pique por la misma causa que se han ido los capitales en tierra: por los *bancos*. No hay mas diferencia que la de haberse perdido aquellas por efecto de un *choque* y estos por efecto de un *cheque*.

Se dá hasta el caso de que el rio y la tierra tenga un banco del mismo nombre: el *Banco Inglés*.

No nos atrevemos á parangonar los peligros que ofrece el *Banco Inglés del rio de la Plata* (sumergido) con los del *Banco Inglés del Rio de la Plata* (en seco) porque éste, siquiera, está devolviendo algo de lo que tenia *en fondo*, y aquel, no ha devuelto nada de lo que tiene *en el fondo*.



En cambio hay en tierra un *Banco Nacional* que no le vá en zaga al vecino de la Isla de Flores.

El uno por sus *fuertes corrientes* y el otro por sus *cuentas corrientes*, se han tragado mas plata que la que valdrian ellos, siendo de oro macizo.

Pero, dejemos á los bancos, para ocuparnos de los exploradores *sub-fluviales*.

Los primeros que han caido en la cuenta de que «el que quiere peces, debe mojarse el..... tal», han sido los que actualmente se ocupan en la extraccion de los tesoros que se supone encierra la fragata española *Nuestra Señora de Loreto*, naufragada hace un siglo en la *Punta de San José*.

En el sentido literal de la palabra, parece imposible que una embarcacion de ese nombre, se haya perdido en un paraje llamado así.....

A menos de no creer en lo que nos dice la religion ambas personalidades bíblicas.

Datos adquiridos en el archivo naval de España, revelan que dicho barco conducia tarros de azogue por valor de tres millones de pesos, y una cantidad, no menor de quinientos mil *supradichos*, en moneda acuñada, para el pago de los sueldos que habian devengado los empleados al servicio del Gobierno español en las colonias sud-americanas.

Es, en verdad, un cargamento suficientemente goloso, para inspirar una zambullida al menos amigo del agua.

Por él se explica la fé con que le buscan los empresarios de este negocio y el entusiasmo con que acude á verle buscar todo el pueblo.

Desde hace una semana no se habla de otra cosa.

—Ché ¿supiste lo que sacaron á la *señora de Loreto*?

—No sé nada porque tuve que ir á sacar una muela á la señora de Lorito y se me hizo tarde para ir al muelle. ¿Qué han sacado?

—Chico, ¡la mar de cosas! Primero un *cabo*, que está lo mismo que hace cien años.

—Pues extraño, porque ya podia haber ascendido á *sargento*. Buena leccion para los que aquí han llegado á Generales en la octava parte de tiempo.

—No seas bromista; es un cabo de *palma*.

—¿De Mallorca?

—No, hombre, hecho con palma; es lo que demuestra que tiene cerca de cien años, por que hasta el 95 dicen que no se empezaron á fabricar de cáñamo.

—¿Y qué más han sacado?

—Una *gata* de cuatro metros de largo.

—¡Demonio, que pedazo de gata! Haria buena pareja con el *gato* aquél de la Colonia. ¿Te acuerdas de las últimas elecciones?

—Todo lo tomas á guasa. Además, tres *durmientes*.

—Los llevarán al *Asilo nocturno*.

—Y un cuadernal de *palo santo*.

—Por fuerza; viviendo cien años con la Vírgen de Loreto, el *palo* mas *hereje* tenia que convertirse.

Si se trasladan ustedes á bordo del vaporcito donde se practican los trabajos de extraccion, oirán diálogos no menos curiosos, sobre todo, cuando los buzos mandan *izar* algun objeto recogido del fondo.

—¡Mira, mira, que cosa mas extraña! Parece una nariz de persona, metida en tinta.

—No, hombre, es la cabeza de un pérnio.

—Te digo que es una nariz petrificada.... Y es de corte distinguido........ ¡Quién sabe si será del médico de á bordo, que dicen pereció en el naufragio.

. . . .

—¡Esto si que es un buen hallazgo!

—¡A ver! A ver!.... ¡Vaya una cosa! Es un contrafuerte de zapato.

—Si señor que lo es; pero fíjese en la forma, y dígame sinó tiene sabor de época.

—¡Vaya al diablo el sabor! yo no le aplico la lengua aunque me dén para una zapatería.

. . . .

Es curioso este pedazo de madera ¿verdad?

—No veo....

—Sí, hombre; repare en el sinnúmero de agujeros que presenta.

—Se los habrán hecho con una barrena.

—Pues eso es lo curioso, que no parecen hechos por instrumento punzante.

—Entonces se los habrá hecho *San José* con *la punta*. ¿Se ha olvidado Vd. de que ha estado cien años en la *Punta de San José*.

. . . .

-Digame, buzo, ¿cómo está *nuestra señora*?

—La mia, buena, muchas gracias; la de Vd. no sé como estará.

—Digo el barco.

—Ah ¿el barco? pues; ahí, abajo.

—Estará acostado ¿verdad?

—No señor, hace un momento que se levantó para desayunarse.

—¡Ja, ja!..... Y dígame V. ¿se vén bien los cañones que tiene sobre cubierta?

—No se vén, pero se oyen los disparos.

. . . .

—¿Cuántas toneladas de azogue dicen que tiene el barco?

—Trescientas

—Y no calcula V. el número de espejos que se pueden fabricar con ese azogue?

—Sí, señor; es muy fácil el cálculo. Empleando en cada espejo ciento cincuenta toneladas..... se pueden fabricar dos espejos.

. . . .

—El trabajo de ustedes debe ser muy penoso.

—Bastante; me dijo un periodista que solo era comparable al de escribir para el público.

—¿Y qué sienten ustedes, cuando están en el fondo del mar?

—Pues sentimos..... no poder vivir de rentas para estar fuera del agua y enjutos.

—Habrá adentro una humedad espantosa.

—Quiá, no señor, al contrario, muchas veces se nota una *seca* tan grande que tienen que hacer rogativas los pescados para poder vivir.

. . . .

—¿Cuál es la profundidad mas *honda* á que ha bajado usted?

—Treinta brazas.

—¿Y es la mayor á que puede bajarse?

—Con este aparato, si, señor.

—¿Quiere Vd. que le indique un medio de bajar todo lo que quiera?

—¿Cómo nó?

—Pues móntese sobre un título de la Deuda Unificada. No hay nada que baje tanto en el mundo.

. . . .

No acabariamos nunca de reproducir todo lo que hemos oido, apropósito de ese asunto.

Y notamos, con no poca sorpresa, que apesar de tratarse de un negocio tan problemático, es mayor el número de los crédulos que el de los incrédulos.

Se conoce que todos piensan como uno á quien oímos decir ayer:

—Tengo mas confianza en el dinero *submarino*, que en el dinero *ultramarino*.

Hay para tenerla. El mismo Ellauri, se declararia de perfecto acuerdo con la persona de quien tomamos la frase.

Por las piezas que se han extraido es indudable que la embarcacion encontrada, coincide en dimensiones y antigüedad con las de *Nuestra Señora de Loreto*.

Aun hay mas: segun afirman los buzos, está hecha añicos casi toda la nave sumergida.

¿Se hizo pedazos al caer?

En tan pequeña profundidad (8 varas) no pudo romperse tanto.

¿Se ha destrozado batida por el agua?

Tampoco es posible. Los buzos aseguran que está enterrada en barro muy duro y por consiguiente el agua no ha podido molestarla.

Siendo innegable que el barco se ha tenido que mover mucho para deshacerse, y siéndolo tambien que el agua no ha podido moverle á causa del barro en que está empotrado, hay necesidad de creer en la existencia de otra cosa que le hizo mover mucho.

¿Qué cosa es esa?

Indudablemente, el azogue.

Aparte de estos argumentos, que no admiten refutación, queda todavia otro, y es el siguiente:

Mercurio, representa el comercio; el comercio se sabe positivamente que ha naufragado: *ergo* debajo del agua hay *mercurio*.

EUSTAQUIO PELLICER

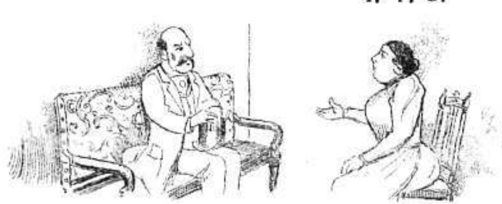


El nuevo purgatorio

CUENTO ORIGINAL

Del cielo, donde reina soberano
el Señor que los orbes ilumina,
llegaron á la puerta diamantina
un francés, un inglés y un italiano.
—¿A dónde vais?—les preguntó San Pedro.
—¡Al paraiso!
—Es mucha la arrogancia
y falta ver si mereceis tal medro.
¿De dónde vienes tú?
—Vengo de Francia.
—La tierra del *can-cán* y el egoismo;
¡al infierno el francés! ¡Al hondo abismo!
¿Y tú?
—Señor, yo de Inglaterra salgo;
el lodo no pisé del continente.
—De Inglaterra venir, eso ya es algo;
tu fuiste laborioso é inteligente;
mas la soberbia te perdió. ... ¡Al infierno!
Une al de Satanás tu orgullo eterno.
—Yo,—dijo el otro—á Italia le debia
el sér, los bienes que otorgarme quiso.
—¡Bello país! El Arte y la Poesia
lo hermanan con el alto paraiso
Te salvarás, mediante el lavatorio
que tu alma ha menester ¡Al purgatorio!
Como un vasto cerebro las ideas,
ya en torno de San Pedro se agolpaban
mil y mil pecadores que llegaban
de todas las naciones europeas.
¡Vano acudir! El turco por salvaje,
por ambicioso el alemán, el ruso
por su fierro y despótico linaje,
el griego por pagano ó por intruso
y cada cual por su patente yerro,
todos marcharon al feroz destierro
que el *cliente de Herrera* les impuso.
Ya iban á cerrar la codiciada puerta,
ya el diamantino gozne rechinaba,
cuando vió en un rincón, de espanto muerta
un alma que acercársele no osaba.
—¿Quién eres tú?
—Del Uruguay yo vengo.
—Mal gobierno traerás y vida corta;
mas entra de rondón, no te detengo.
—Mirad que fuí gran pecador.
—No importa,
porque, siendo oriental, tanto has purgado
que no tienes ni sombra de pecado.

I. T. S.



Cosas de la edad

Nada mejor en el mundo que *tener cosas*.

Ya se pueden cometer las mayores excentricidades, las acciones más reprensibles, las faltas más garrafales, si tenemos la suerte de que la gente nos las perdone todas, aplicándonos la frase sacramental de:

—¡Cosas de Fulano!

Lo cual quiere decir que no nos toman en sério.

Y realmente, poco importa, con tal de que, escudados con ello, nos sea permitido hacer cuanto se nos antoje, decir lo que nos parece y reirnos á nuestra vez del mundo.

—A mí—solia decirme cierto amigo—me importa muy poco el qué dirán. Mis parientes aseguran que no pueden hacer carrera de mí, porque no vivo como ellos. Dicen que soy muy raro, que no cumplo con nadie, que digo lo que siento, aunque sepa que desagrado á quien me escucha, que doy bromas pesadas.... en fin, *¡mis cosas!* Yo me rio y los dejo hablar hasta que se hartan.

Afirman que no vuelven á mi casa, que reñirán conmigo, que me pagarán del mismo modo.... ¡Bah! ¡simplezas! Al fin y al cabo, todos me perdonan, porque yo hago el bien que puedo; no soy malo en el fondo, no tengo más que ciertas rarezas, manias naturales de hombre solo, desocupado; en fin, son *cosas* mias, á que no hay que dar importancia.

⁂

Además de *las cosas* que en general tienen algunos toda la vida, hay las *cosas de la edad*.

Entré un dia en casa de una señora amiga, la cual, despues de algunos años de matrimonio, habia tenido un hijo en quien cifraba toda su dicha.

La casa, desde que vino al mundo el angelito, se habia convertido en un infierno, si es que en aquel lugar se usan los muebles patas arriba, las alfombras llenas de papel, juguetes rotos y otros *excesos*, y las paredes cubiertas de rayas y monigotes, muestras precoces de las habilidades del niño en el arte de Apeles.

En suma, que aquella morada silenciosa, arreglada, modelo de orden y de limpieza, se había trocado en una revolucion continuada, que no daba lugar de reposo ni á la vista ni al espiritu.

La madre, desconcertada, se lamentaba con una amiga de la perturbacion que su heredero habia traido á la familia.

—Y lo peor de todo, añadía—es que su padre se pone de un humor de todos los diablos, cuando entra en casa y no la encuentra como acostumbraba á encontrarla antes. Se desespera si el niño llora, si rabia, si arma ruido con sus juegos, que, á decir verdad, no tienen nada de pacíficos. Asegura que así es imposible vivir, que los hijos quitan la tranquilidad y la vida, y concluye por marcharse á la calle. .. ¡Esto es lo más que me desespera! ¡Qué enemigos de chicos!

La señora con quien hablaba mi amiga, mujer de experiencia y de años, se sonreia con benevolencia al escuchar las quejas de la madre, y le contestaba con la mayor tranquilidad del mundo:

—Amiga mia, desde que nacemos no hacemos sino causar dolores y molestias á nuestros padres. Todos los chicos son iguales. Yo he tenido ocho y siempre me ha sucedido lo que á usted.

No hay que darle vueltas. Son *cosas de la edad*. Ya se irá corrigiendo.

⁂

Pasó mucho tiempo y cierto dia encontré á mi amiga en la calle de riguroso luto. Se había quedado viuda con tres hijos. Le pregunté por ellos y por su suegro, con el cual vivía.

La pobre señora dió un suspiro y me empezó á contar sus desventuras. Su hijo menor, que contaba quince años, la tenia desesperada, pues le habia dado por los toros y no estudiaba ni asistía á clase, ni soñaba más que con Mazzantini, con la corrida del domingo y las crónicas taurinas del lúnes que las aprendía de memoria á fuerza de leerlas.

Se peinaba como los toreros, se vestia imitando sus trajes, y durante la comida le daba las grandes jaquecas, sobre si el Tortero estuvo mejor que Luis en los quites, sobre si dió la estocada arrancando... por fin, que no se le podia sufrir al angelito con su aficion al arte taurino.

—Todo eso no vale nada—le dije por consolarla;—esa aficion le pasará cuando sea mayor y tenga mas juicio y una educacion mas sólida. A esa edad á todos nos ha dado por algo. Déjele usted con sus toros. Despues de todo ¡son cosas de la edad!

—Pues, ¿y lo que me sucede con Carlitos?—prosiguió la buena señora, que parecia encontrar alivio á sus penas comunicándolas.—Ese tiene veinte años. Tambien le ha dado su mania por los amores, y aqui lo tiene usted que ha perdido dos años de la carrera por sus locuras y sus devaneos. No piensa mas que en acicalarse, en vestirse como un Príncipe, en la cita que tiene con Fulana, en el teatro donde vá á ver á Zutana. ¿Los libros? que duerman en un rincon. ¿La carrera? que se la lleve pateta. Lo que él quiere es gastar y triunfar, derrochando los ahorros que, á fuerza de trabajo, nos dejó su padre. Le aseguro á usted que si esas son tambien cosas de la edad, ¡es lo único que me hacia falta!

Le aseguré, como lo creia, que, con efecto, todos hemos tenido esa época de locuras y devaneos, propia de los pocos años.

—Es muy jóven—le dije, por decir algo; deje usted que tenga 25 ó 30 años, y ya verá usted.

—Veinticinco ó treinta?—me interrumpió, dando un fuerte suspiro;—¡está usted fresco! Esa edad tiene precisamente mi hijo mayor, y es el que mas disgustos me da de los tres. Le ha dado por la política; se empeña en ser diputado, en fundar diarios, en *salvar á la patria*, en una palabra, y aqui me tiene usted condenada á vivir siempre oyendo discursos, á estar en continuo sobresalto cada vez que se habla de jarana ó de alterarse el órden público; pues sus ideas, mas que avanzadas, lo tienen siempre en primera fila en materia de revoluciones y en lo que toca á volverlo todo patas arriba. Mi casa parece un Ministerio; ¡que modo de llamar á la puerta! ¡Qué de cartas y recomendaciones y conferencias! Por supuesto, que solo pára en ella para dormir y medio comer. Tengo tres hijos y puede decirse que, con la mania de cada uno, vivo sola en el mundo.

—¡Al menos—dije, con la idea siempre de animarla un poco,—tiene usted á su lado una persona de respeto y experiencia, que la consolará á usted y le hará mas llevaderas sus contrariedades!

—¿Lo dice usted por mi suegro?—contestó haciendo un expresivo gesto de disgusto;—ese es el peor de todos. Tiene ochenta años, está sordo, medio lelo, y su carácter, naturalmente desagradable, se ha agriado con los años de un modo tal, que se hace de todo punto insoportable. Ahora le ha dado la mania por creer que si alguna vez nos reimos ó hablamos de algo que con su sordera no comprende, se le figura que nos burlamos de él, y aqui nos tiene usted condenados á seriedad y mutismo perpétuo, sino queremos exasperarlo y que el mundo se nos venga encima.



—¡Cosas de la edad!—le dije sonriendo al despedirme, viendo que la buena señora no concluia nunca el relato de sus cuitas —¡Esa es la única que ya no tiene remedio! Son las últimas manias que padecemos: la de los ochenta años.

Cuando me separé de mi amiga, iba diciendo para mis adentros:—Cosas del uno, cosas del otro, del de más allá . . ¡Pero, señor! ¿en qué edad de la vida no se cometerán tonterias y locuras? Desde la cuna hasta el sepulcro, la existencia es una continuada série de absurdos y necedades Lo cual no es extraño, puesto que, parodiando la frase de Calderón, bien podria decirse que «la tonteria mayor del hombre, es haber nacido »

G DE LOS RIOS



Y... ¿á mi qué?

Una mañana todo sonreia
Bajo la capa azul del firmamento,
El astro rey sus rayos esparcia,
Besaba el rostro un apacible viento;

Los pajarillos, saludando al dia,
Entonaban sus trinos de contento,
Llenando de placer con la armonia
De su agradable y melodioso acento.....

Me encaminé á la casa de mi amada;
La encontré en el balcon, triste y absorta
En el recuerdo de la edad pasada,

Pensando si su vida iba á ser corta
Y si iba á ser feliz ó desgraciada....
—Pero señor...¿y á mi que se me importa?

ALFREDO VARZI



La mayor mentira

Estamos en una reunion de cuatro amigos.

—Vamos, ya empiezo yo á fastidiarme. Es necesario que inventemos algo para distraernos.

—Entretengámonos en contar cuantas veces ha hablado Peña en la Cámara.

—Bah! mucho duraria la tarea! Tanto daria investigar cuantas veces habló el monolito de la Paz.

—Pues averigüemos si rió alguna vez Tajes...

—Ya está averiguado eso.

—¿Si? ¿Y cuando sucedió?

—Cuando con la Presidencia, pasó á Herrera gato por liebre.

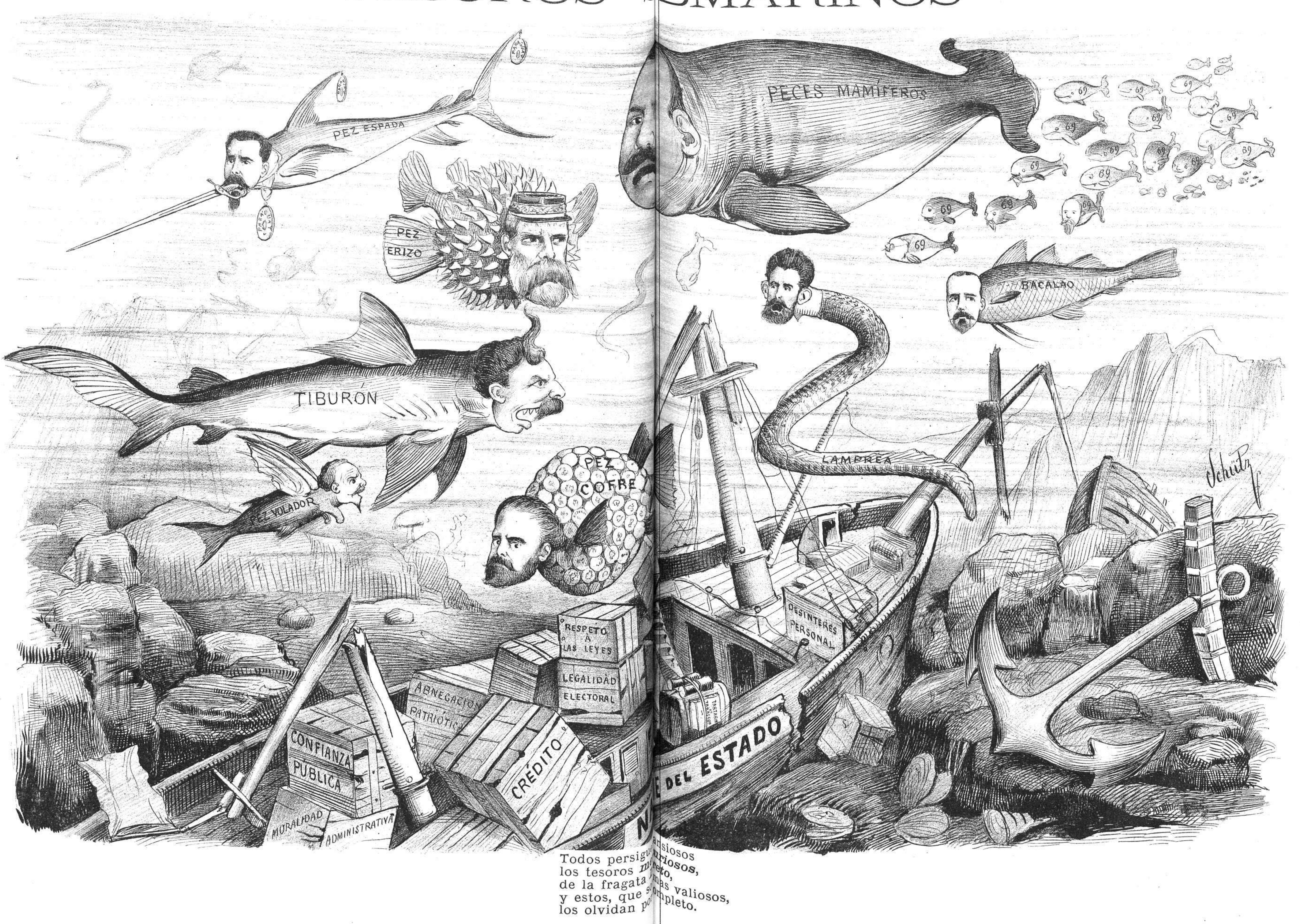
—Entonces, no discurro ..

—¡Se me ocurre una idea!

—Veamos

—¿Cual es?

TESOROS S BMARINOS



Todos persigu... ansiosos
los tesoros ...riosos,
de la fragata ...ás valiosos,
y estos, que s...ompleto.
los olvidan po...pleto.

—Dila.
—Vamos á señalar un premio para aquel de nosotros que diga la mentira mas grande.
—Bah! Para eso vete á los hombres del Gobierno que las echan de á puño.
Y si no, ahí tienes el manifiesto de Herrera antes de ser elejido.
—Me parece buena la primera idea. Pero ¿Que premio señalaremos al que suelte la mayor mentira?
—Caracoles; yo no tengo nada...
—Ni yo...
—¡Que diablo! nosotros no podemos dar nada, pero daremos publicidad á esta sesion y de ahí saldrá el premio, pues al ser conocidas las cualidades imajinativas del ganador se le tendrán en cuenta y cuando llegue la ocasion será nombrado ministro por lo menos.
—Es verdad; la mentira es una cualidad ministerial. Empecemos ya.
—Empieza tu.
—¡Déjame hombre! Yo estoy muerto de frio! ¡Si Vds. supieran lo que me pasó por esto!

Ya habrán observado que la semana pasada se hizo sentir un frío atroz; tanto, que mandé encender lumbre en mi cuarto, pero no sintiendo al cabo de un rato sus efectos, fuí á avivar el fuego, y noté con estupor que se habian convertido las brasas en trozos de hielo. Como seria el frio, que un acreedor á quien entregué el importe de su cuenta en buenas y relucientes monedas de plata, no pudo tomarlas porque le quemaban las manos de tan heladas que estaban.

Pues bien, el otro dia me dirigia yo con un amigo al Ministerio de Hacienda donde tenia que hablar al ministro. Por el camino, en conversacion, empezó á decir ironías contra él, pues ya Vds sabrán que nosotros saludamos su elevacion al Ministerio como si se tratase del Mesías y ahora resulta que nos adeuda una porcion de meses, y está tan fresco como si no hubiera prometido nada al ser elejido.

Pero ¿que sucedió? Que con el terrible frio se helaron en mi garganta las palabras y allí se quedaron

Llego al Ministerio. Ustedes saben que en los despachos oficiales reina siempre una temperatura muy agradable. Pues, con el calor se deshelaron las palabras y ¡pataplun! Le suelto al ministro en sus propias barbas todo cuanto de él habia dicho en la calle!

—Pues, á mi me pasó algo mas extraordinario, pero no por esceso de frio, sinó de calor. Me atacó el otro dia una fiebre espantosa. Tanto calor habia en mi cuerpo, que una moneda de cuatro centésimos, mi única fortuna, que estrechaba con vehemencia contra mi pecho, temiendo que me la robasen y me dejasen en la miseria, casi se fundió, quedando tan mal conformada como las medallas que se van á distribuir á los soldados de la Guerra del Paraguay.

Figúrense Vds. como seria la fiebre, que conseguí devolver el calor vital á un gato muerto que saltó á mi cama.
—Bah! Sería de los *electorales* que resucitan cada vez que se acercan los comicios...
—No, no; porque tuvo la mala idea de quedarse en mi cama y al poco rato cayó convertido en....
—En asado con cuero sin duda.
—¡Quiá! ¡En carbon!
—¡Diablo!
—Me sobrevino delirio y creyendo encontrarme con plata líquida me arrojé de cabeza en un baño que, no sé con que objeto, habian colocado cerca de mi cama.
—Caracoles! En esta estacion, el agua fria concluiria con tu fiebre.
—Al contrario; hice hervir el agua de tal modo, que, apurándose para que no se evaporase, pudieron ablandar con ella algunos porotos de esos de 5.ª clase que dan á los guardias civiles.
—¡¡¡!!!
—A propósito de los guardias civiles. ¿Saben Vds. lo que me han dicho?
Que se va á ordenar se les hagan nuevos uniformes
—Porque? se han comido ya los que usaban?
—No; pero Pesce se ha empeñado en que coman bien, y estan engordando de tal modo que no caben ya en los antiguos trajes.
—¡Eso es imposible!
—Tan es así, que se agita la idea de dedicarlos á la *carrera* de diputados en que segun parece solo se ocupan todos en engordar.
—Pues á mi me han dicho algo mas inverosimil aun. Se dice que el Gobierno va á pagar todos los presupuestos hasta el dia, y que se ha decidido á hacer en lo sucesivo buena administracion y una infinidad de cosas que pondrán al país en el nivel de los más prósperos y adelantados.
—¡Ah!
—¡Oh!
—¡Uh!
—Chico, te llevas el premio; esa no cuela.

ARTURO A. GIMENEZ



Ya creo haberos dicho en otra ocasion que la verdadera elegancia de la mujer distinguida está en los pequeños detalles. Lo persona vulgar cuida el vestido, el sombrero, acompaña estas prendas con abrigo suntuoso y figúrase haber cumplido con la moda y con su fortuna, si la tiene; pero aquella que posée el instinto de la distincion, viste un traje de lanilla, satén ó percal, y en cambio cuida su lencería, gasta un corsé de irreprochable forma, medias de Escocia ó de seda con dibujos elegantes, botines hechos á su medida y con buen corte y guantes de piel fina y hechos á su mano. Este es el lujo verdadero, porque nada es tan vulgar como una mano fina aprisionada en un guante grosero que la priva de todo movimiento y salta por todas sus costuras, ó un vestido rico que deja asomar la pnnta de una bota de cuero común, ó el borde de una enagua blanca y ordinaria. No olvideis, lectoras mias, que en las pequeñas cosas reside la elegancia verdadera y qae una señora vende su mal gusto por el mas insignificante detalle.

La buena lenceria no exige grandes gastos desde que las maquinas de coser han facilitado la mano de obra, y las telas finas de algodon no han alcanzado jamás precios tan económicos: el madapolan, el nanzouk y la muselina de flores hacen camisas preciosas, que con bullones ó puntillas y cintas estrechas, pasadas por los entredoses, convierten las camisas de diario en objetos de ver dadero capricho.

Los cuerpos sobrecorsé se enriquecen lo mismo, con entredores y cintas baratísimas, siendo muy elegante gastar el juego igual, de camisa, pantalon, enagua y sobrecorsé; la enagua fina ha perdido algo de importancia, porque la reemplazan con ventaja las de surah y satén de colores con lindos bordados de seda y encajes, ofreciendo la comodidad de no arrugarse ni tenerse que renovar constantemente como cuestión de aseo.

Aparte de estos detalles de ropa interior, hay otra porcion de ellos exteriores, que se confeccionan por sí muchas señoras laboriosas: los plastones de holanda con cuello alto, imitacion de las camisas de los hombres, son un detalle de muy buen gusto para trajes de mañana y campo; los canesús de crochet y de frivolité hechos con algodon crudo y oro, son labores que cuestan poquísimo dinero y enriquecen un vestido como cualquiera pasamanería de no escaso precio.

Casaca elegante es el nombre de la que hoy representa nuestro figurin.

Está hecha en tela de seda fuerte, y la aldeta, postiza y fruncida al talle, tiene aplicaciones de flores de encaje negro y clavos de azabache, que se repiten en cordon sobre las pinzas, hombreras y mangas, rayándolas en tres. Sombrero grande de crin, guarnecido de encaje y plumas.

MADAME POLISSON

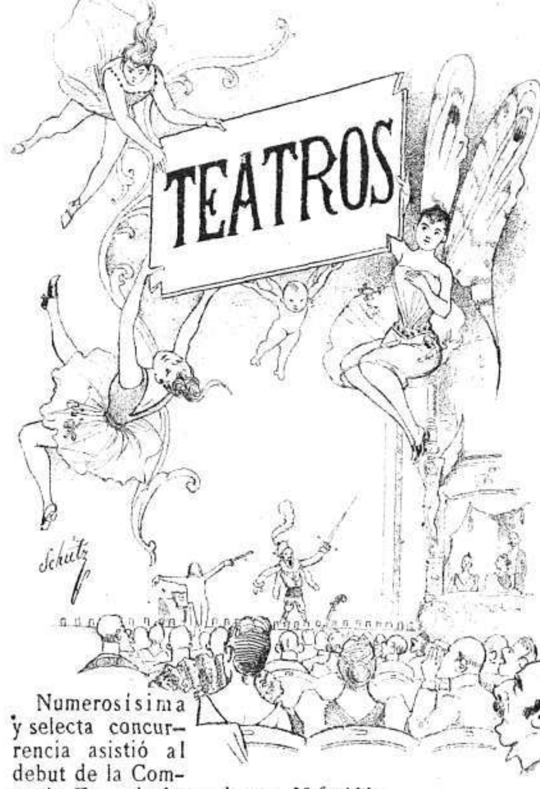
EPÍGRAMAS

En cierto libro reciente,
que á la gramática abruma,
dice el autor sériamente
que lo escribió á *vuela pluma*.
No soy yo quien desconfia
de que hable de buena fé;
pero ¡cualquiera diria
que lo escribió á *volapié!*

A. ORTIZ

Ayer sorprendió Quirós
á su mujer, con Quiñones
y, encomendándose á Dios,
fué.... y los llamó: «¡Indecentones!»
(Que es como el que tiene tos
y se abriga los talones.)

SILVA



Numerosísima y selecta concurrencia asistió al debut de la Compañía Ferrari efectuado con *Mefistófeles*.

Tiempo hacía que no oíamos buena música bien cantada, y los *dilettanti* esperaban calmar sus ánsias en dicha función dada la tácita promesa que los antecedentes de Ferrari (y el precio de las localidades) anunciaban.

No salió fallida tal esperanza, pues el *Mefistófeles* cantado el juéves satisfizo á todos.

El maestro Mancinelli fué saludado con cariñosos aplausos al ocupar su puesto en la orquesta, muy merecidos sin duda, pues á impulsos de su batuta, todo el prólogo, y especialmente la salmodia final, fueron ejecutados con enérgica brillantez y correccion.



Wulman cantó con brio el *scherzo*, trozo de muchas dificultades de que salió airoso. Tiene una voz poderosa, simpática, que sabe emitir con claridad y seguri *idem*. (Pongo esto, para que no queden en consonante *seguridad* y *claridad* porque dicen que es muy feo).

El tenor Giannini, tiene la voz algo débil, pero canta con sentimiento y gusto, como pudo verse en la deliciosa romanza del primer acto: *Da i campi, da i prati* En óperas en que la orquesta deje mas parte á la voz como *Lucrecia Borgia*, podremos apreciar mejor sus facultades.

La señorita Adalgisa Gabbi, en cuanto á la parte dramática, nos hizo una *Gretchen* casi francesa, pero

rayó á gran altura en el tercer acto, en que fué llamada á la escena á la conclusion. Tiene mucha voz y muy buena escuela.

El cuarteto del segundo acto, espléndidamente ejecutado, tuvo que repetirse y concluido el concertante final del cuarto, fué llamado á la escena el maestro Mancinelli, teniendo que salir tambien los artistas varias veces entre calurosos aplausos.

Giannini tuvo que bisar su divina parte del epilogo, que cantó con infinita dulzura.

Los coros y presentacion escénica, buenos.

El cuerpo de baile cuenta con treinta y seis pantorrillas (para contar al uso portugués) Ya se supone que al moverse todas juntas, se marea un holandés, por mas seguro cerebro que tenga.

Terminamos ésta reseña agradeciendo á la señorita Gabbi y al maestro Mancinelli, el saludo que por tarjeta nos han dirijido.

—

En las noches del Sábado y Domingo, repitiéronse en Solis *La Favorita* y *El Trovador* respectivamente. Como en las anteriores representaciones, fué muy aplaudido Bettini en el *Spirto gentil*, que cantó con suma delicadeza, coronándolo con un magnífico *si*.

La Sormanni, logró aplausos en el ária del tercer acto, que cantó con *bravura* y Rossi y Appiani en diversas ocasiones.

La Traviata estaba anunciada para el Mártes pero... no pasó de anuncio, sin que hasta hoy hayamos vuelto á tener noticias de la Compañia.

—

Con *La Tempestad* dió sus dos primeras funciones en Cibils la compañia de zarzuela de la empresa Uruguayo-Argentina. La interpretacion fué muy aceptable y así lo demostró el público aplaudiendo á los artistas.

La Sra. Negri tiene voz simpática, alguna dificultad de emision, y poco seguro el registro alto, pero canta con gusto y hasta con vehemencia; fué muy aplaudida en el aria del 2º acto Romeu ya es antiguo conocido nuestro, tiene poca voz pero afina y canta con gusto El barítono Monti es tambien conocido ya y con reputacion bien asentada.

El Mártes, con *Las Tentaciones de San Antonio, Sueño Dorado* y *La Baraja Francesa*, debutó el cuadro cómico de la compañia, cuyo mérito no vá en zaga al del sério; sobresalieron el Sr. Mesa y la Sra. Pocovi, de la que *vi* no *poco* para poder asegurar que es una buena artista.

El Anillo de Hierro, dado el Martes, atrajo regular concurrencia, resintiéndose la representacion de la falta de ensayo. El apuntador gritó como si le estuviesen cobrando los impuestos Fué aplaudido el cuarteto final del segundo acto, y el Sr. Monti en el relato del tercero, que declamó con arte y acierto.

—

En San Felipe debutó el Sábado la compañia de zarzuela de que es director el tenor Félix Amurrio.

El Gorro Frigio, Los Baturros, Toros de Puntas, Torear por lo fino, La Salsa de Aniceta, Coro de Señoras, Como está la sociedad, El Alcalde Interino, Chateau Margaux, etc., etc., etc , etc. Pongan ustedes 10,000 etc , una obra en cada una, y tendrán la cuenta del número de funciones que ha dado la compañia desde el sábado á la fecha.

Con decir que forma parte de ella el querido tuerto Carmona, escusado es decir que la compañia cuenta con las simpatias del público, y que este rie siempre como si le regalaran esterlinas cada noche de funcion.

Caliban



Amor y prosa

—Yo te adoro mujer, tú eres la sola
que el corazón y el alma me cautiva;
y ardiente el labio por tus gracias liba
la copa del placer, hasta la gola.
¡Preciosa flor de expléndida corola!
Astro brillante, cuya lumbre viva
dentro del pecho sin cesar activa
el fuego intenso que mi vida asola.
Tú, que eres causa de mi afan mas fiero
y sin cesar trastornas mi sentido,
¿cómo no calmas mi anhelar sincero?
Responde á mi querer: ¡yo te lo pido!....
¿No me escuchas?...
—Si tal; mira primero
si me hace alguna arruga este vestido.

C. Verea



El Gobierno ha regalado al empresario Conssigli la suma de 2,500 pesos, para que contrate una compañia que trabaje en Solis el 25 de Agosto.

¡Mientras tanto los empleados póblicos están sin cobrar el mes de Abril!

Y eso qua les interesa
recibir algun dinero,
para hacer la humilde *empresa*
de asegurar el puchero.

∴

Recorto y pego:

«Fueron remitidos á la Jefatura por el comisario de la 5.ª seccion, cuatro menores, acusados de haber robado á un vecino de la calle Rivera, lo siguiente: una docena de copas chicas, una sopera, un gallo, una lata de aceite, un saco de carbon, un látigo y una palangana.»

Presumo yo que darian la siguiente aplicacion á todo eso:

El gallo, para comérselo en la sopera; el látigo, para hacerle andar de prisa hácia ella; las copitas, para beberse el aceite, y la palangana, para lavarse los tiznes del carbon.

∴

Inocencia, una jóven
de trece años,
de un seductor aleve
cayó en el lazo.
Háganse cuenta
de las *inocentadas*
de esa Inocencia,

∴

El drama de la reina de Rumania *(Cármen Sylva)*, «Maitre Manola», ha sido furiosamente silvado en el Burg-theater de Viena.

Cuestion de simpatia entre los silbidos y el pseudónimo de la autora.

Con esto, ha aumentando la lista de los monarcas *chiflados*.

∴

De la lista de defunciones que publica un diario: «.... Marta Fermitte, 20 años, viruela soltera.»

Si ha muerto esa desgraciada
de viruela *sin estado*
¿qué pasara al atacado
de la *viruela casada*?

∴

Entre los pasajeros llegados el juéves de Buenos Aires, se cuentan los señores Ruiseñor y Góndola.

¡Vaya un gusto de gastar dinero en pasajes, ahora que *eso* anda tan escaso!

Podia el *Ruiseñor* haber llegado
Volando á nuestro puerto
Y el tal *Góndola* haber cruzado el rio
A bordo de..... su cuerpo.

∴

—Hombre, me ha llamado la atencion que á los tres acreedores que has encontrado desde que salimos del café, les has llamado *Mesalinos*. ¿Por qué les dás ese nombre?

—¡Toma! ¡Porque *me salen* al encuentro!

∴

El Banco Inglés ha empezado á convertir los billetes de diez pesos.

Acude pronto
papel *impio*
á convertirte
con contricion.
pues es seguro
que no hay *judio*
que no desee
la *conversion*.

∴

Han sido rechazadas las medallas conmemorativas de la guerra del Paraguay.

¡Que *atracon* de alegria se han dado los *plateros* firmantes de la protesta!

Hasta el Juez Correccional, de puro gozo, ha sentenciado, sobreseyendo en todas las causas que le han venido á mano

∴

—*El Pampero* cesó el juéves.

—Me lo figuraba; ese dia, el tiempo estuvo espléndido.

∴

Dice un colega:

«En la Comision Auxiliar del vecino pueblo La Paz ha surgido un conflicto entre su presidente y los vocales »

Tal se avinagra la faz
de la gente en esta tierra,
que ni áun viviendo en *La Paz*
puede vivir sin *la guerra*.

∴

De un diario:

«En la próxima semana contraerá enlace el jóven Dimas Saez con la señorita Juana Civotto.»

Colega, por esta, pase; pero otra vez procure que sean mas conocidos del público los contrayentes.



S. C.—Buenos Aires—No hable V. nunca con el *céfiro* porque es muy cursi.

Un diplomático—Idem—

Será fuerte en diplomacia,
pero, que es tonto, se vé,
porque no demuestra usté
maldita de Dios la gracia.

Aniceto—Mercedes—Entiende V. de ***métrica*** como Callorda de obras de arte.

Fray Farra—Rocha—¿Qué se juega V. á que eso es una paparrucha?

M. A.—Guadalupe—Lei los cuatro primeros versos y dije:

¡Ni aunque lo mande San Blas
leo una sílaba mas!

Mefistófeles—Trinidad—Ninguno de los dos articulos me ha entrado por el ojo derecho.

S. M. B.—Artigas—

¡Se necesitan riñones
para escribir unos versos
con tantas incorrecciones!...

Choripzo—Maldonado—¿Se ha creido V. que escribir artículos festivos es lo mismo que sacar agua de un pozo?

T. F.—Montevideo—Me ha dado en la nariz que eso no es de usted.

Luz—Idem—Tiene razon. Fué una de las que eché al *carnero* sin hacerlo constar. Pero, ahora ya sabe el destino que la di y el que está reservado á la cópia.

K. Mueso—Idem

No se llamará usté así,
pero, amigo, le confieso
que en su númen descubrí
condiciones de *K. Mueso*,

A. A.—Idem—Pues. . ¡que he de decirle! Que no son versos, ni siquiera la aproximacion.

Lugre—Idem—Puede que la publique, si hay modo de acortarla.

N. G.—Idem—

Lector: Cuando quiera usté
ver unos versos perversos.
yo le enseñaré los versos.
que me ha mandado *N. G.*

C. P.—Idem—¡Uf! ¡Qué horror!

Ultimo momento

Sr. Director de Caras y Caretas.

Muy señor mio:

Apesar de que mis anteriores acompañando producciones destinadas á honrar su periódico (eso de honrar está muy feo que usted lo diga) no han merecido los honores de la contestacion, le remito hoy esta otra, esperando que si no la publica se digne al menos espresar los motivos que tiene para ello en la seccion *Correspondencia particular*.

Lo saluda su affmo. y S. S.

Espinosa.

¡Vaya, hombre, le voy á dar el gusto de *honrarme* el periódico; pero ¡por una sola vez!

ODA

¡¡¡ A LA LUNA !!!

¡Yo te saludo astro luminoso!
El de pálida faz, todo poesia
Torrente de luz magestuoso
Que aparece en la noche triste y fria,

—

Tú eres el mensagero de la paz
Que derramas los encantos de tu brillo
Y de tus rayos al fulgor fugaz
Canta melancólico el grillo

—

El viagero que sus pasos vacilantes
Encamina por la senda tenebrosa
Espera ver tu brillo fulgurante
Que lo guie en la senda escabrosa.

Espinosa

¿Está V. contento?



LA RAZON

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO Y LITOGRÁFICO

CALLE CERRO, 93 Á 97

En este acreditado Establecimiento se ejecutan con rapidez y esmero todo género de trabajos de Tipografía y Litografía, como ser: Facturas, Tarjetas, Rótulos, Circulares, Acciones, Billetes de Banco, Letras de Cambio, Cheques, Conformes, Memorandums, Planos, Diplomas, Músicas, etc., etc.

Especialidad en Trabajos de Cromo

Periódicos, Folletos, Impresiones de lujo, Fabricación de Libros en Blanco, Encuadernaciones de todas clases, Trabajos para el Comercio y Administraciones Públicas.

LA GIRALDA

18 DE JULIO, 7

Por mas que lo crean guasa se tiene como muy cierto, que los vinos de esta casa hacen revivir á un muerto.

VERDADEROS GUANTES INCOMPARABLES

PERRIN FRÈRES

PARIS 1889 — OR — TRADE MARK — MELBOURNE — OR

ESTA CASA RECIBE TODOS LOS MESES UN *surtido completo*	CALIDAD EXTRA Y ALTA NOVEDAD	Casa especial EN ROPA BLANCA *para* HOMBRE

AGENTE EN MONTEVIDEO:

PELUQUERÍA DEL SIGLO XIX

199—25 de Mayo—199

Y EN LA SUCURSAL

PELUQUERIA DE LÓNDRES

43—18 DE JULIO—43

LA GIRALDA

18 DE JULIO, 7

Café y Chocolatería

En chocolate y café, le apuesto, caro lector, á que no hay casa mejor. ¡A que no me apuesta usté?

TUPI-NAMBÁ

Buenos Aires frente á Solis

Nunca dijerir podrá
con facilidad usté,
sino toma del café
que sirve el Tupí-Nambá.

DEMARCHI Y PARODI

DROGUERIA Y FARMACIA

POR MAYOR

CALLE DEL CERRITO

267, 269 y 271

A MONTAUTTI

Rematador

ZABALA NÚM. 130 Y 136

De su martillo al influjo
todo el Uruguay entero
tiene por poco dinero
casa amueblada con lujo.

CIGARILLOS CARAS Y CARETAS

ELABORADOS POR

Francisco Orejuela y C.ª

ZABALA, 95

Cigarro que mas asombre
por su bondad, nunca vimos.
(No crean que lo decimos
porque lleva nuestro nombre.)

ANUARIO DEL URUGUAY

DIRECTOR RUIZ ZORRILLA

5 pesos por suscricion

Desde la princesa altiva
á la que pesca en ruin barca
todo, este libro, lo abarca.
¿Habrá quien no se suscriba
por el precio que se marca?

Oficina: 18 de Julio 148

LA POPULAR ORIENTAL

20 ORIENTALES

Domingo Tusé y C.ª

Progresa todos los dias
por sus buenos cigarrillos
y por las fotografías
que dá con los atadillos.

